

## INTRODUCCIÓN

**E**l objeto de este trabajo de investigación es analizar la identidad y la experiencia de un grupo de católicos laicos. Se trata del Movimiento de Renovación, cuyo núcleo central está asentado en la zona conurbada de las ciudades de Zacatecas y Guadalupe.

Esta agrupación da cuenta de una práctica de religiosidad que, aun ante las resistencias de las jerarquías y estructuras eclesiales, se afirma con fuerza, logrando niveles de autonomía importantes y una evolución ritual e interpretativa de lo religioso. Empero, no siempre ha sido así; por ejemplo, el reconocimiento eclesial de los grupos de laicos basado en el Concilio Vaticano II abrió opciones para que surgiera una gran diversidad de ellos y evolucionaran por distintos caminos.

En lo que toca a Renovación, el análisis indica que en él se recogen experiencias que provienen del pentecostalismo fusionadas con el catolicismo; sin embargo, su peculiaridad consiste en que al mismo tiempo logra adaptarse a los contextos, recuperando la cultura de la ritualidad popular, mostrando con ello una gran capacidad de adaptación al entorno social mediato e inmediato. Esto, por supuesto, conlleva resistencias y conflictos con las altas jerarquías religiosas y con la sociedad, cuya experiencia en Zacatecas los ha obligado a pasar por periodos de letargo, confinamiento, expansión y reorganización.

El agrupamiento social-religioso que nos ocupa, como ya se dijo, está ubicado en la zona conurbada de los municipios de Zacatecas y Guadalupe, cuyas características socioeconómicas son las siguientes:

La ciudad de Zacatecas es el centro político-cultural del estado del mismo nombre. Guadalupe, por su parte, constituye una zona de acelerado crecimiento demográfico que se manifiesta en la dinámica de la vivienda y comercios; constituyendo ya para 1995, 13.1% del total de habitantes del Estado (INEGI, 1996: 95). Así tenemos que la población total de ambas ciudades es de 174,834 habitantes, dividido como sigue: Zacatecas tiene 109,109 y Guadalupe 65,726 habitantes.

En principio, la proporción de la población que por sí misma representan estas dos ciudades, da cuenta de un fenómeno de concentración demográfica propio del Estado, que desde décadas atrás se ha venido acentuando a favor de la capital y recientemente se ha extendido a Guadalupe. Ello se debe, entre otras causas, a la contigüidad espacial de estas dos ciudades y al rol que la primera tiene con relación a la disponibilidad de toda clase de servicios y a que la misma constituye el asentamiento político de los poderes del Estado. Lo anterior debe subrayarse porque, a diferencia del crecimiento demográfico de este caso, más de la mitad de los municipios acusan una drástica despoblación que se viene acumulando desde 1980 y que tiene como principal causa la emigración (Moctezuma Longoria, M., 2000: 34).

Por otra parte, la PEA ocupada, como cabe esperar, es con relación al estado mucho más elevada en Zacatecas y Guadalupe. Esto se debe a que en ambas ciudades existe una mayor opción de oportunidades laborales. Así, de la

PEA ocupada en el municipio de Zacatecas, 4.7% se ubica laboralmente en el sector primario, 22.1% en el secundario y 71.1% en el terciario. Por su parte, en el municipio de Guadalupe, 16.7% se inscribe en el sector primario, 27.0% en el secundario y 52.1% en el terciario. Empero, en el estado, coincidente con el perfil de su especialización, la ocupación en el sector primario es la que concentra cerca de la mitad del número de trabajadores 43.30% (INEGI, 1997: 141). Esto es, en Zacatecas y Guadalupe existe una mayor diversificación social.

Igualmente, la población ocupada por situación en el trabajo presenta las siguientes tendencias: los empleados, obreros o peones tienen la presencia más significativa tanto en el Estado como en las ciudades citadas. Sin embargo, hay una diferencia fundamental, la ciudad capital manifiesta en este rubro una mayor proporción, seguida muy de cerca por Guadalupe (77.2 % y 72.2% respectivamente); en cambio, como cabe esperar, en lo referente al trabajador por cuenta propia así como en el caso de trabajador no remunerado, los promedios son mucho más altos a escala estatal.

En lo que toca al nivel educativo correspondiente a la población de doce y más años, Guadalupe con respecto a Zacatecas presenta una proporción mayor de personas que sólo tienen educación primaria, 56.1% vs. 41.8%; inversamente, Zacatecas posee mejores niveles en educación técnica previa a la media superior, 3.1% vs. 2.6%; igual sucede en el caso de la educación secundaria, 21.0% vs. 19.1%; y, el nivel de bachillerato 33.2% vs. 21.1%. Es decir, en la capital zacatecana reside una mayor proporción de personas que, independientemente de que provengan de otros municipios de la entidad, tienen como característica que terminando su instrucción primaria

ingresan a los niveles educativos subsecuentes, no así en Guadalupe. En parte, esto es resultado de que la ciudad de Zacatecas se ha venido convirtiendo en el asentamiento urbano que localmente concentra las más grandes y mejores opciones educativas en todos sus niveles.

Otro aspecto derivado de esta diferenciación se manifiesta en la deserción y eficiencia terminal de secundaria y bachillerato. En efecto, mientras Zacatecas logró respectivamente 22.2% y 16.9% de eficiencia terminal, por su parte, Guadalupe consiguió porcentajes un poco mejores, 23.8% y 19.1%; sin embargo, tratándose de dos de las ciudades más importantes en el estado, los porcentajes de eficiencia terminal en ambos casos son muy bajos y muy próximos a los promedios que en el mismo renglón tiene la entidad, 24.7% y 22.2%; lo cual, sea dicho de pasada, constituye uno de los cuellos de botella en la problemática educativa local (INEGI, 1996 y 1999).

Esta población en materia religiosa se comporta de la siguiente manera: entre el rango de 96.2% y 97.3% de sus habitantes son católicos, siendo mayor este porcentaje en Guadalupe que en Zacatecas. De estas cifras se deduce que los no católicos representan apenas un 3.8% y 1.1% respectivamente. Con relación a estos resultados, cabe hacer referencia a una investigación que ubica al estado de Zacatecas como zona de bajo nivel en la presencia del protestantismo (Molina, José Luis; 1996: 23). Sobre esto, la población que se declaró *no creyente* representó una mayor proporción en la ciudad de Zacatecas a diferencia de Guadalupe. Por supuesto, sin duda ello es el resultado de que en la capital zacatecana se localizan la mayor parte de los centros académicos de educación media y superior y gracias a lo anterior cuenta también con mayores niveles educativos.

Estas proporciones son indicadores de cómo la religión católica sigue siendo ampliamente predominante, pero también de cómo ha venido a representar ciertas insatisfacciones para un número de creyentes no despreciable, mismo que llega a permear las filas del catolicismo; como por ejemplo, cuando se buscan alternativas como la del Movimiento de Renovación u otras. Tal es el contexto social en donde desde principios de los setenta se desenvuelve el Movimiento de Renovación.

Estructura de la investigación: capítulo I: Religiosidad, Simbología y Creencia; capítulo II: El Contexto Social y Religioso del Movimiento de Renovación; capítulo III: Movimiento de Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo, y capítulo IV: El Movimiento de Renovación en Zacatecas y Guadalupe. El primero trata las cuestiones conceptuales generales centradas en el signo y significante que implica toda práctica religiosa y que en este caso se refiere a la diversidad manifiesta en los grupos de laicos. El punto medular de este capítulo es develar el papel general de las organizaciones laicas en tanto espacios donde se generan experiencias, creencias, alternativas y proyectos comunes que dan origen a una religiosidad colectiva. El segundo, aborda las transformaciones sociales y eclesiales inscritas en las crisis de las identidades y la búsqueda de opciones religiosas de tipo militante que vive el catolicismo, mismas que terminan abriendo distintas opciones para seglares católicos y sus organizaciones. En este capítulo, también se analiza el pentecostalismo como una de las principales fuentes del capo simbólico-ritual del Movimiento de Renovación. El tercero, analiza las percepciones que tienen los líderes que están al frente de los grupos, lo cual permite avanzar hacia un primer esbozo de la práctica del

Movimiento de Renovación Católica Carismática; el cuarto, aterriza describiendo la forma en que se expresa localmente ese grupo peculiar de católicos. Particularmente analizamos las experiencias comunes, lazos comunitarios y todo aquello que da cuenta de su religiosidad. De allí se pasa a la formulación de las conclusiones.

Por lo que se refiere al uso que hemos dado a la teoría, esto se liga completamente al objeto de estudio, en tanto que ello permite abrir varias ventanas a la vez, particularmente de aquellos enfoques clásicos que más han aportado al análisis de la religión y la religiosidad: Max Weber, Emilio Durkheim, Ludwing Feuerbach y Karl Marx. Ahora bien, *no se trata de enfoques que en el tema religioso compitan entre sí* (Giddens, A., 1996: 503), *sino de distintos ángulos* de un mismo problema. Por un lado, Durkheim aborda el asunto de las agrupaciones religiosas ante situaciones de anomia y cohesión social; por otro, Weber coloca en el centro el rol de las interpretaciones o de los significados individuales o grupales de la religión vinculados con el cambio social y económico; en tanto que Marx retoma y desarrolla el problema de la alienación religiosa planteada originalmente por Feuerbach, además de abrir un sendero importante para una investigación a partir de las condiciones histórico-estructurales de la sociedad capitalista (*ibid*: 499-503).

Tomando en cuenta lo anterior, con el objetivo de no ser presa fácil del eclecticismo, este trabajo se ha inspirado y se ha dejado guiar por la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu (1991) así como por los primeros escritos de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1984, 1990 y 1993) que versan sobre la práctica de los actores, la agencia social y la crítica a la sociedad

contemporánea. Empero, con todo, debe quedar claro que es el *problema de investigación* el que permite enriquecer la discusión y al mismo tiempo marcar los límites sobre el tratamiento de cada uno de los paradigmas mencionados, e incluso en aquellos enfoques que sirven de guía. De esto tampoco debe desprenderse que las teorías no jueguen su rol, pero existe una gran diferencia en la aprehensión de la realidad colocando como determinante, por un lado, al marco teórico, y por otro, al objeto de investigación. Dicho en palabras más directas, la realidad investigada es la que orienta el uso que hacemos de la teoría.

Metodología: el enfoque de este trabajo es esencialmente de naturaleza social, mismo que ha sido construido identificando la particularidad grupal e identitaria que reviste el objeto de investigación tratado. Esto es, como bien lo señala Zemelman, H. (1987: 113-132) *no se trata de la aplicación directa de un enfoque epistemológico* en tanto búsqueda de su comprobación o refutación, sino del *uso crítico y creativo del mismo* a partir del tratamiento concreto del objeto de estudio: los católicos laicos y la experiencia del Movimiento de Renovación en Zacatecas.

La hipótesis general que orienta esta investigación señala que los colectivos sociales construyen relaciones entre sus miembros con el objeto de *recuperar, reproducir e imaginar* relaciones de identidad, al mismo tiempo que crean otras o adaptan las preexistentes a las nuevas circunstancias. En nuestro caso, buscamos demostrar el rol de los miembros del Movimiento de Renovación en tanto agentes sociales (Giddens, A., 1996: 5-6), mismos que, aun dentro de estructuras jerárquicas –como las religiosas– han sido capaces de construir relaciones identitarias y de cohesión en donde lo religioso cobra una fuerza peculiar. Es precisamente su religiosidad el eje

identitario que les permite refuncionalizar su relación con la sociedad. Obviamente, la particularidad del contexto social y religioso resulta ser decisivo en el proceso mismo de la construcción de las identidades grupales; aspecto que a su vez recoge las experiencias que el movimiento de laicos ha generado en otras latitudes.

La columna vertebral de esta investigación es el análisis social de lo que llamaremos la religiosidad o la práctica religiosa –distinta a la religión–, de un grupo de católicos laicos. En lo fundamental, se trata de una religiosidad diversa que se mantiene en unidad bajo un mismo signo general, pero con distintos significados. A partir de ello se define a las organizaciones laicas como las estructuras organizacionales de católicos no clericales comprometidos con la práctica religiosa, donde los significados se resignifican o encuentran otros contenidos; se reestructuran o adoptan otras formas de organización-participación y se reinterpretan buscando hacer una lectura propia de lo sagrado y lo profano, dando contenido a las identidades de grupo donde también están presentes las diferencias. Estos agrupamientos constituyen el espacio social donde se perciben de manera colectiva las necesidades y soluciones que aunque están centradas en la subjetividad y lo religioso a menudo lo rebasan.

En términos muy concretos en esta investigación se busca responder a las preguntas: ¿Qué son los grupos de católicos laicos? ¿Cuál es el ambiente social y religioso que posibilita su surgimiento? ¿De qué fuentes religiosas –católicas y no católicas– se nutre? ¿Cuáles son las características que este grupo posee? y ¿qué peculiaridades adopta esta agrupación en las ciudades de Zacatecas y Guadalupe? Por supuesto, existen otras cuestiones a las que también se intenta responder, pero todas ellas se derivan de estas cinco interrogantes.



Técnicas de investigación: en este caso, se diseñó un proceso de investigación cuatitativo-cuantitativo que abarcó varios momentos. En conjunto se procuró triangular varias técnicas de investigación complementarias (Vasilachis de Gialdino, I., 1993: 66), con el objeto de mirar nuestro horizonte, abriendo simultáneamente varias ventanas o miradas (Ardoino, J., 1991).

Las fases del trabajo de campo se orientaron por una secuencia a la que se tuvo que retornar cada vez que fue necesario: a) observación participante y entrevistas a profundidad a personajes clave; b) levantamiento de un censo y aplicación de una encuesta, y c) consulta de información social y estadística.

Las entrevistas a profundidad se aplicaron a personajes clave, generalmente a líderes o a responsables de grupo, con el objeto de indagar información sobre la historia local del Movimiento de Renovación, su estructura y conflictos.<sup>1</sup> Esta técnica se complementó con la observación participante a partir de la cual se recogió información vívida. En este caso se trataba de indagar esencialmente los fenómenos religiosos y rituales que se expresan en significados, buscando a través de ellos hacer una lectura interpretativa de los procesos de identidad del Movimiento de Renovación, lo cual sirvió además para preparar las fases siguientes de la investigación de campo. Esto es, los resultados de esta fase de investigación fueron

---

<sup>1</sup> En los casos en que los entrevistados lo pidieron o cuando el autor lo juzga conveniente, con el objeto de respetar el anonimato, ellos aparecen citados con otros nombres; empero, debo aclarar que hubo entrevistados que fueron muy insistentes en que sus nombres se registraran tal y como son. Yo en todo momento traté de respetar ambos aspectos.

tratados como insumos para la reflexión teórica, teniendo cuidado en el uso acrítico de estas técnicas y fortaleciendo la reflexión a partir de una cuidadosa selección bibliográfica.

Por su parte, la aplicación del censo permitió cuantificar y ubicar espacialmente a los miembros del Movimiento de Renovación. Esto se planeó como paso intermedio para diseñar una encuesta probabilística que abarcó a 14.7% de sus miembros (82 miembros de un total de 558) y cuya aplicación se buscó fuera proporcionalmente distribuida, la cual tuvo un margen de confianza de 90%, cuyo margen de error sólo podía reducirse con una inversión de tiempo y dinero, que el autor no podía solventar de su bolsillo. Empero, sin el afán de justificarlo, debe señalarse que esta encuesta no buscaba una cuantificación representativa; por el contrario, su objetivo fue muy preciso: recoger las apreciaciones y los significados que los propios actores aducen sobre su membresía en Renovación.

Finalmente, la información estadística se tomó del INEGI. Se trata de datos correspondientes a 1995, los cuales ayudan a contextualizar socialmente a las ciudades en las que se hace el estudio.

Por último, debo agradecer a varias personas: a los miembros del Movimiento de Renovación que en distintos momentos y maneras tuvieron a bien creer y apoyar este proyecto además de ser parte de él. A Miguel Moctezuma Longoria, por las arduas horas de asesoría, amistad y enseñanza; a Héctor Rodríguez Ramírez, Raúl Delgado Wise, Óscar Mañan, José Enciso Contreras y Óscar Cuevas Murillo, por los comentarios; a Luis Humberto Jara, Marco Antonio de León Palacios, Alejandro *el Cota* Saldívar,

Alfredo Pacheco, Flor Fuentes, Elizabeth Jiménez y Alejandro Valdés, por la amistad.

Gracias también a Ana Hilda Reyes Veyna, Floriberto Martínez, Bertina Ponce, Soraya Martínez (junto con *el Nuevo*, Jaime Cicourel), Luis Reyes y Guadalupe Veyna, por haber sido y ser cómplices, imprescindibles.

De manera muy especial, agradezco el apoyo del Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas y su presidente, licenciado Felipe Borrego Estrada, sin quienes esta publicación no habría sido posible.

*Alicante, invierno 2003*